

10 FEBRERO

El camino más rápido y seguro hacia la consideración para con los demás pasa por el lenguaje. Empléalo siempre para el bien de los otros. Si piensas bien de los demás, también hablarás bien de ellos. La violencia del lenguaje es muy real, es más aguda que cualquier cuchillo: hiere y produce amarguras que sólo la gracia de Dios puede sanar.